

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península UNA PESETA al mes.  
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.  
Comunicados á precios convencionales.  
Redaccion y talleres: S. Lorenzo, 18

LUNES 16 DE SEPTIEMBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. . . . . 00'50 pesetas línea  
En tercera. . . . . 00'10 id id.  
En cuarta. . . . . 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

## Sobre el Jurado

Fuimos los primeros en lanzar la idea de la suspensión del tribunal del Jurado y ahora que parece toma cuerpo y ha sido recibida con beneplácito y satisfacción de todos, seremos también de los primeros en acudir á los Poderes públicos por que se lleve á la práctica, lo que á juicio de Murcia entra ha de servir de enérgica represión contra el luctuoso crecimiento de la criminalidad.

Todos á una, criterios varios y distintos y periódicos de todos matices hemos convenido, que la prostitución del Jurado es causa generadora única y casi exclusiva del desarrollo terrorífico de la criminalidad por los veredictos que en contra del sentido de la Ley, del espíritu de justicia y del concepto de la moral, se han pronunciado con lamentable frecuencia en los tribunales de esta ciudad.

Sin embargo de esto, hemos de convenir unos y otros también, que es algo exagerado este convencimiento, y que si bien es cierto debe suspenderse el Jurado por algún tiempo como medida restrictiva de la prevaricación que en algunos casos realiza, no es justo que caiga todo el rigor de la indignación popular sobre los que, si son responsables, obedecen las más de las veces ó todas, á presiones, que en los tiempos que corremos es casi imposible sustraerse á ellas.

No pedimos la suspensión del jurado sistemáticamente, ni somos partidarios de ningún modo de su supresión; el Jurado debe suspenderse en sus funciones por algún tiempo para encaminar recta, desembarazada y cumplidamente la administración de justicia, pero de ninguna manera debe desaparecer tan hermosa conquista, que sería un paso atrás en la historia del derecho y en el camino del progreso conseguido con tanta sangre y lágrimas de que la historia de este último pasado siglo dá testimonio.

En la conciencia de todos está, que cuantas veces el Jurado deja de cumplir con los altos deberes que las leyes democráticas le han confiado, lo hace, por las anagazas y catequizaciones de mala índole, que emplean los ansiosos de renombre, utilizando la posición política y la influencia con menoscabo de la moral social y en detrimento y desprestigio del más hermoso derecho conquistado por el esfuerzo titánico de la anterior generación en pró del progreso.

Nosotros hemos visto y como nosotros, los que hayan presenciado algunos juicios orales en la Audiencia, que á determinados individuos del jurado conocidos por su rectitud é incapaces de doblegar su criterio, apenas el Presidente les ha nombrado para que ocupen el sagrado sitio desde donde en conciencia han de administrar justicia, el defensor ha dicho la frase sacramental:—Lo

recuso.—Y de este modo, sin responsabilidad alguna, se forma el tribunal popular á capricho siempre del letrado, por otra parte envía sus agentes para que no se emplee el rigor de la ley con sus patrocinados, y el crimen quede impune y la justicia y la moral escarneadas.

Pero no es esto solo, es que además, esos mismos que han venido utilizando como piedra angular de la cimentación de su fama, la inculcación del Jurado, porque otro calificativo nos molesta emplear, hoy se vuelven contra él siguiendo la corriente de los hombres de buena fé y pretendiendo figurar con ellos con sarcamos ridículos ó osados.

¿Cabe más desahogo y más impudor?

Todos sabemos cual es la verdadera causa del desprestigio actual del tribunal de hecho, en el ánimo de todos está y el respeto público nos impide estigmatizar á los únicos culpables del perjuicio y de la prevaricación del Jurado, pero no se debe permitir que caiga sobre los reconocidamente dignos funcionarios de la magistratura, como algún colega pretende, la mancha ignominiosa de ser protectores de la desmoralización reinante originaria de convencionalismos políticos y de la ambición de unos cuantos.

Es absolutamente falsa, gratuita é ilógica la afirmación de que los sorteos para la designación de jurados no se hacen con la debida escrupulosidad. Quien tal diga, ignora completamente como se verifican los sorteos y pronuncia una insensatez hasta cierto punto perdonable si se tiene en cuenta su fuente de inspiración sobre este particular.

Mas no importa, adelante la buena voluntad, que no retroceda el movimiento emprendido y con saludable energía emprendan los hombres sinceros amantes del respeto social las campañas iniciadas; pidan en primer término la supresión del funcionamiento del tribunal del Jurado, corrijan de este modo el cáncer que nos devora y á los culpables, á los causantes de esta perturbación del orden social, Dios y sus conciudadanos se lo demande.

## Mac-Kinley

«A las cuatro del día de hoy ha fallecido á causa de sus heridas el Presidente de los Estados Unidos Mister Mac-Kinley.»

Tal es la noticia transmitida á todos los sitios donde la civilización é impreso su sello. En todas partes se publicarán artículos neológicos, en todos los centros se harán los más vivos comentarios, en todos los estados habrá gran conmoción por la vida de sus soberanos.

En todas las naciones se extremarán las medidas de rigor y vigilancia, en todos los gabinetes roinará el mayor ó menor pánico; pero nadie trabajará para aliviar é ilustrar al obrero. En todos los Estados se votarán enérgicas leyes de represión, en ninguno darán un decreto para favorecer al obrero y por ende, quitar armas á esos pobros locos. El rigor coibe al débil, enardece al fanático; la sabia ley adquiere al bueno, amansa y amordeza al intransigente.

¿Quereis pruebas? Hacer el recorrido conmigo. Empecemos en España y presenciemos la muerte de Cánovas; vamos á Francia y nos sorprende la muerte de Mr. Carnot; pasamos á Italia y vemos caer ensangrentado á Victor-Manuel; llegamos á Grecia y oímos circular la noticia del atentado á su rey Jorge; miramos á Rusia y vemos al Czar objeto de grandes prevenciones para que fracasen las tentativas contra su existencia; entramos en Alemania y Nicolás sale ileso de un atentado; arribamos á Inglaterra y vemos al príncipe de Gales extremando la vigilancia para evadir un nuevo atentado; vamos á donde queráis, en todas partes vemos alzarse el peidón negro del anarquismo, en todos los estados existe el pánico. Pero nó, aun hay dos que no visten luto por causa de la anarquía, aun las dos repúblicas son virgenas á esos furores; porque aun se dictan leyes de amor para el pueblo; aun hay un soberano que os encarnación de los sentimientos del pueblo, allí no hay ley de represión á los anarquistas, ¿porqué? porque allí, el pueblo vive en mutuo consorcio con el estado, porque allí existen leyes que favorecen al obrero actos de gobierno para hacerse amar de sus súbditos, allí existe un soberano que es padre de sus súbditos, allí vive y gobierna Kruger.

Comparad su proceder y el de los demás, y veréis que es más práctico; si las medidas de rigor ó el medio patriarcal de Kruger.

Carlos de S. S. bat. r.

## RAPIDA

Hoy, como consuelo á los infinitos males que nos fastidian grandemente, nos dice la prensa que los papagayos del parlamentarismo se reúnen ¡ay! el día 16 del próximo Octubre, para seguir arrullando nuestro sueño con sus canciones soporíferas, tan impregnadas de opio y jugo de adormideras. La noticia me ha puesto la blonda cabellera de punta y me hace considerar como fúesca sin importancia la guerra que vamos á tener con los moritos y será algo más interesante que la brevisíma que los yanquis tuvieron con nosotros; entre el cólera morbo asiático y el parlamentarismo morbo hispano, me quedo con el cólera; es menos peligroso que el «haci-lus» Homero, ó las «bacterias» Gamazo-Maura-Irigaray, que median admirablemente en el «caldo de cultivo» de la cámara parlamentaria. Cuando dormíamos en la dulce ilusión de que á Silvela se lo comieron «por donde más pecado habian», por la lengua; de que Morel había perdido la campanilla, y hasta si se quiere la otra presidencia; de que Homero, convencido de que no nos la daba con queso, se iba á zurrir discursos de tres horas ante los chinos; de que Gamazo, (el pariente ó amigo de Ribot, especie de Catón el Censor á la inversa) no se atrevería á hablar de muchas de las que él no entiende y se iba á explotar á los castellanos en las trajes ó en el bufete... cuando creamos eso, salen diciéndonos que el 16 de Octubre abre la boca... ¡Dios mío! ¿Por qué no ocurrirá el 15 lo que yo quisiera?...

San Miguel.

## Inspiración y arte

El Cristo expuesto en uno de los escaparates del comercio de D. Tomás Palazón, obra del conocido escultor D. Juan Dorado Briso, acredita una vez más á este de artista de altos vuelos, dispuesto por su fé y constancia en el trabajo á llegar á la meta de grandes aspiraciones artísticas, con entusiasta aplauso de sus muchos amigos y admiradores.

Esta obra de arte de difícilísima ejecución, según afirman célebres críticos, demuestra por su riqueza en detalles, los profundos conocimientos que Dorado posee tanto de anatomía humana como de ideal estético, que unidos ambos á su prodigiosa inspiración ofrece un nuevo y concienzudo estudio como en cada una de sus artísticas producciones.

Al contemplar detenidamente el cadavérico y ensangrentado rostro de esta escultura, fiel representación del Dios Hombre suspendido en la tosca afrentosa cruz, se siente el corazón penado y affigida el alma por la sinceridad con que está interpretado el sufrimiento de la Pasión y el terrible suplicio.

La contracción de todos los músculos y tendones, como así mismo las llagas abiertas en todo su cuerpo, patentiza las grandes aptitudes pictóricas que dicho artista reúne, pues tanto los tonos de colores como los toques de pincel son de irreprochable inspiración y arte.

¡Lástima que la efigie no sea del tamaño natural por no permitirle el nicho ó capilla á que está destinado!

De todos modos felicitamos á doña Antonia Seron viuda de Martínez por tan valiosa adquisición y enviamos nuestra enhorabuena al autor de la hermosa composición, D. Juan Dorado, deseándole nuevos triunfos en su gloriosa carrera de artista.

Eduardo Franco.

## Nuestra palomita

Como ayer no fui á ver al Poncio por aquello de que los domingos son para descansar, hoy muy tempranito he procurado cumplir con la visita cotidiana.

Así que hubimos reído y comentado eso que dicen por ahí de entablar por alguien la acción popular contra los que juran y perjuran en la casa del Almudi, un ingenioso gorrion llamó sobre si nuestra atención diciendo:

—Tan curioso como todo eso, y no temeré asegurar que mucho mas todavía, es lo que yo he visto ayer mañana.

—No lo dudo—dijo el Poncio,—por que en esta tierra de tan hermoso cielo, de superior suelo y de tan pésimo entresuelo, todo es creíble.

—Pues tratase, contestó el gorrion, de que el Maestro de los pasteles cede la presidencia de la casa del hambre para Zaragoza á cambio de que se nombre arquitecto de la provincia á Perico el de las fosas nichos, ya que el Picaor se opone á que vuelva á la casa de la Glorieta.

—¿Y eso es lo que te asustaba? gorrion.

—Le parece á V. poco.

—Vamos, retráete inocente y vas acostumbándote á cosas mas grandes. Eso es poco para lo que yo he presenciado, desde que estoy por estas tierras.

—Desembuche, desembuche y sepamos quiones son los que se dedican á esas cosas tan santas.

—Mira, palomita, para tí no tengo secretos, pero no puede uno fiarse de nadie porque el espionaje es tal como no puedes tener idea, y tan bajos y rastreos se hacen aquí los hombres que las traiciones mas miserables son cosa corriente, así es que lo dejaremos para cuando estemos solos.

—Como quieras, porque la verdad es que en parte alguna he visto acentuar más la envidia, guerrá V. creer que todos los odios reconvertidos contra su personilla se fundan en que me guarda esas deferencias de persona bien educada?

—Ríete, palomita, los que amamos al pueblo y lo queremos servir realmente debemos decir la verdad entera confiando en su virtud terapéutica, y como la decimos, á eso obedecen esos odios que nos guardan los sardineros y manisos, pero como á mí me importa ya como todo eso, sigo queriéndote, por que tu conducta es digna y valiente y no todo el mundo se presta á descubrir panamás y á estorbar negocios como tu lo haces.

—Sí, pero el pueblo no lo agradece.

—Eso crees tú, cándida, si oyeras como yo los quejidos de los doloridos, y los aplausos de la opinión sana, no hablarías así, lo que ocurre es que no se estaba acostumbrado que hubiesen palomas tan tenaces y tan persistentes en perseguir el agio político, y eso les extraña á los timoratos que aplauden lo bueno dentro de su casa, y se callan en la calle. Pero en fin, tu sigue en tus campañas que tu llegarás á lo que te propones, que es concluir con toda esa asquerosidad que hoy existe.

—Así pienso hacerlo; pese á quien pese, amigo Poncio.

—Yo lo que siento es que no he de permanecer mucho tiempo en este sitio para poder ayudar.

—Es que insiste en marcharse.

—Quién lo duda, ¿tú crees, palomita, que es posible continuar en esta di-

ficil situación en que por mi carácter intransigente y por los pasteles del Gilano me he colocado?

—Por manera que le tendremos por pocos días entre nosotros.

—Muy pocos, poquísimos así se lo he notificado al Gilano y así se lo he escrito á Gonzalico. Si no resuelven en breve plazo, yo obraré en definitiva, lee y verás como no te engaño,—dándome unos borradores de las cartas escritas á dichos señores.

—Leídas las minutas y convencido de la verdad de sus afirmaciones, puedo decirles á ustedes, que se va el Poncio y pronto.

Después hablamos del corazón del Maniso que le resulta negro muy negro y de la situación difícil en que se encuentran los capitanes, del olvido en que han caído los pimentoneros, de lo resignados que son estos y de los infelices que son aquellos continuando creyendo en palabras de gitano que son como un tío que yo tenía en Granada que no era tío ni era nada, y que los sueños, sueños son.

Desde allí he dirigido mi revoloteo por cierto centro de reunión donde acuden los disgustados de la política sardinera y donde se conspira contra el Trucha, por ver que es lo que había dado la noche, puesto que cada día pare un disgustado y por consiguiente un disidente.

Allí vi á algunos sardineros de los más furibundos antiguos, reclutando gente para dar el golpe en esta misma semana.

Muchos eran los comprometidos, según lista que vi, y se me dijo que aún habían más en vias de reenganche contra el Gilano.

La cosa está que arde, y la gente disgustada trabaja con entusiasmo para dejar en cuadro la pecua sardinera.

No me pregunten ustedes por los nombres de los comprometidos, porque sería una imprudencia decirlos, y mucho más cuando los sucesos no se harán esperar.

## NOTICIAS

**Función benéfica**  
Ayer se celebró en el Teatro Circo Villar la función que se daba á beneficio de las familias de los desgraciados guardias Alfonso Sanchez y Antonio Moreno.

Debido, acaso, á la precipitación con que se la organizó, la concurrencia no fué lo numerosa que era de desear, pues mientras los palcos y plateas estaban todos ocupados, el resto del teatro no rebosaba de público, precisamente.

Los actores se portaron muy aceptablemente. Es creíble que aunque no mucho, la suscripción tenga un regular ingreso con los productos líquidos de la función de anoche, que hemos oido evaluar en 400 pesetas.

El martes se la llevan...

Mañana martes, como es tradicional se conducirá á su hermoso santuario del monte á nuestra veneranda patrona, la Virgen de la Fuensanta.

La concurrencia al pintoresco monte, será, como de costumbre, numerosísima y no serán pocos los que del exceso de alegría tengan que volver en tartana á Murcia, por aquello de que la tierra dá vueltas...

Enlace.

En breve contraerán los indisolubles lazos del matrimonio en la iglesia parroquial de San Antolín, la bella y simpática señorita D.<sup>a</sup> Carmen Campizano, con nuestro amigo el joven representante en esta de los mecheros Añer, D. José García Alcaraz.

Reciban por adelantado los futuros cónyuges nuestra más cordial enhorabuena, deseándoles un sinnúmero de felicidades en su nuevo estado.

Desgracia.

Ayer, al bajar del tren correo de Cartagena, tuvo la desgracia de caerse del estribo, nuestro querido amigo don Juan Piqueras, teniendo la desgracia de fracturarse la muñeca izquierda.

Sentimos el percance sufrido por el Sr. Piqueras y nos alegraremos verle pronto restablecido.

